



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11180

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 22 DE FEBRERO DE 1891

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ERA DE ESPERAR

No nos ha sorprendido el acuerdo tomado el domingo anterior por la Cofradía de los marrajos. Antes de hablar la última palabra de procesiones, adquiriendo el compromiso de realizarlas, quiere saber los fondos con que puede contar para afrontar los gastos.

De los escarmentados nacen los avisados, y la cofradía de Jesús Nazareno ha sido escarmentada tantas veces que se resiste á que se la escarmente una vez más.

Por eso al tratar el domingo de procesiones se expresaron con tanta claridad los cofrades. Si hay dinero bastante para sacarlos pondrán desde luego manos á la obra, si no se recauda lo necesario se quedarán en casa á que se les censure.

Lo peor de todo, es que tienen razón al rechazar la carga. Ya es bastante que consuman su tiempo, su inteligencia y sus actividades en cosa que no les reporta otro beneficio que la inferior satisfacción de hacer algo bueno en pro de Cartagena; pero como es justo que se les dé auxilio en la medida que lo necesiten, lógico es que renuncien ellos á la realización de la buena obra si el auxilio no llega.

Déanse por advertidos los que realizan pingües ganancias con ocasión de las fiestas populares. Su voto es lo que esperan los marrajos para acordar las procesiones; pero ese voto debe ser contante y sonante y además cuantioso. De lo contrario no habrá fiestas y no tendrán los marrajos la culpa si la población permanece desierta la Semana Santa porque la gente se trasladó á Murcia atraída por el llamativo programa de festejos que se ha de realizar en la capital de la provincia.

Téngase en cuenta que la adimación procesionista se ha promovido este año con tiempo bas-

lante para evitar las precipitaciones. Dando un plazo mayor que el ordinario, las cofradías han presentado á aquéllos de quienes esperan el auxilio un problema que requiere pronta solución. Si se resuelve de modo negativo se habrá probado hasta la evidencia que dan su voto en contra de las procesiones y renuncian á los beneficios que realizan con motivo de ellas el comercio y la industria.

La comisión de petitorio nombrada por los marrajos el domingo ha comenzado á funcionar. Ella lanzará la voluntad de cada uno é informará luego.

Celebraremos que cada uno de los solicitados se acuerde, al ser requerido para dar dinero, que Murcia va dejar desierta á Cartagena si aquí no hay procesiones.

El comercio tiene la palabra. El dirá lo que le conviene.

LIBRETAZOS

D. Genaro Alas ha pedido en la Asamblea de productores que se cierran durante dos años las academias militares.

Esa proposición está llamando á gritos otra que le sirva de complemento. Que se proceda á la inmovilización de las escalas durante otros diez.

Porque no se ocultará al distinguido escritor que sería una injusticia soberana que pagaran los vidrios rotos los segundos tenientes y que ascendieran los demás.

Tal vez eso no le parezca bien á don Genaro; mas ¿qué le hemos de hacer? Si la patria necesita sacrificios, bueno será que contribuyan todos.

Las proposiciones de relumbrón parecen buenas á primera vista y entusiasman á la gente indocta.

Pero cuando se les mete el escarpelo se ve que están vacías.

Vuelvo á hablarse de la partidalevantada en armas en la provincia de Castellón.

Y se asegura que es de malhechores, porque le pusieron sitio á una macla en la cual pretendieron entrar á viva fuerza.

Lo que se decía que eran unos cazadores que hicieron fuego por gusto resulta una fábula.

Una más para la colección.

GLORIAS NACIONALES

Felipe II hace que su primogénito sea reconocido y jurado como su sucesor.

22 de Febrero.

Cuando el príncipe D. Carlos se hallaba próximo á cumplir la edad de quince años, Felipe II y Doña María de Portugal, sus padres, acaso por una pueril preocupación, le presentaron á las Cortes de Toledo para que fuera reconocido por sucesor del trono de España, y para que él prestara el juramento de guardar y respetar las leyes y fueros de sus estados.

Si cometió ó no gran error Felipe II al realizar dicho acto, llevado á efecto el 22 de Febrero de 1560, muy pronto se lo demostraron los hechos. El carácter ambicioso, irascible y despótico del joven príncipe, unido á las ideas que le inculcaron sus favoritos, condujéronle á la realización de actos que solo pudo imaginar poseyendo un corazón insensible á todo afecto; actos que produjeron hondos disgustos en el seno de su familia y en la corte que había nacido, además de hacer que cayera sobre él una sentencia de muerte, no sufrida por haber fallecido á consecuencia de rápida enfermedad, salvándose con ello de la afrenta de que no quería librarle la firmeza de carácter que tantas veces puso de relieve su padre.

El bachiller Alonso de Zamora. (Prohibida la reproducción.)

Carta de Madrid

Carnaval sin máscaras.—Valencia en Madrid.—Crónicas negras.—Las Cortes.

Aquello del guiso de ternera sin ternera se pudiera decir de estos Carnava-

les en que no han parecido las máscaras por ninguna parte.

Mucha alegría, mucha animación, mucho confetti, muchas serpentinas y... muy pocas máscaras.

El Carnaval sigue siendo la fiesta de la alegría, pero no es la fiesta de la carcajada.

También me acordé de lo de la ternera en el Retiro, cuando presencié la batalla de flores... sin flores.

Y es que es verdad aquello de que el nombre no hace á la cosa: lo que menos se hace en los bailes es bailar y no dejan por eso de llamarse bailes.

Haré constar que la estudiantina y comparsa Valencianas han sido lo único que justamente ha llamado la atención este Carnaval, pero nada más he de decir de ello, porque ya han servido el plato todos los diarios de gran circulación con profusión tal de detalles, que nada nuevo había de poder añadir.

Para el juzgado de guardia el carnaval no ha sido divertido. A más de los suicidios, robos, timos, y riñas de reglamento ha habido estos días sucesos de sensación para no perder la ecuanimidad.

El crimen de la calle de la Justa y los tiros de Recoletos han sido los últimos.

Se continuará.

Hoy se abren las cortes.

La opinión acoge la apertura con una indiferencia sin ejemplo.

Averigüen otros las causas.

Yo no hago más que hacer constar el hecho.

Isidoro Abroñigal.

COSAS

(Monólogo en un vecino) (I)

Soy un español, es decir proyección mucho, trabajo poco, estoy orgulloso de Otumba y de Lepanto, creo que España es el granero del mundo, tengo por caja de Ahorros la lotería, soy simpático, me entristece el bien ajeno, y pretendo un destino.

(I) Prohibida la reproducción, en los periódicos, con quienes la «Política Europea» se corresponde.

Con estas condiciones y abrumado por las desdichas de la patria, predico la regeneración del país, entendiéndolo por tal, el continuar y siendo lo mismo y escandalizándome de que todos mis conciudadanos no se tornen en veinticuatro horas, prácticos trabajadores, conocedores de la verdadera historia de España, expertos en agricultura universal, partidarios del ahorro, entusiastas del éxito de sus conciudadanos y enemigos de la empleomanía.

Vamos á ver; porque no se regeneran ustedes? Por qué no prescinden de todos los vicios que yo tengo y practican todas las virtudes de que yo carezco?

Mientras no se haga esto no hay regeneración posible y no es racional que porque yo no sea reformable, no se reformen los demás.

Si ustedes no siguen el camino que aconsejo, va á resultar que los gobernados, no son mucho mejor que los gobernantes. Si mis lectores quieren ser francos consigo mismos, confesarán que cada uno de ellos, razona como yo y que todos esperan del Gobierno y de sus conciudadanos la regeneración á que aspiran y para lo que personalmente no ponen los medios.

Como que voy á trabajar en la oficina y dejar de sacar algún provecho, mientras suente con Menganes para que no me quiten.

Cualquier día voy yo á dejar de seguir prestando á los empleados facultativos al 5 por 100 al mes, mientras cuente con los habitantes.

Buen tonto sería en no seguir chapucando en algunos centros de la patria regenerada no me daría de comer y con lo que aquí se avecina, hay que sacarle á la posición política los medios de pasar el diluvio sin mojarse.

Bonito andaría el comercio, si se cumplieran á cara de perro las ordenanzas de Aduanas.

Eso; porque gritan moralidad unos cuantos hambrientos, voy á renunciar á que me expropien y me paguen bien la casita que tengo en la calle de...

zorro: me parece adivinar quién es la madre de la marquesa.

—Y bien, ¿qué?

—La princesa de los Ursinos ha levantado demasiado pronto y demasiado alto á esa señora.

—Conoce su historia como yo, y si vos la conocéis, porque os la revele Azucena, comprenderéis las graves razones que ha tenido su alteza para elevarla.

—Creo que no estais en el caso de dar tratamiento á la princesa de los Ursinos: vos ú lo habeis dicho esta noche: domináis á la princesa; por lo que venis á ser el rey de España: si no fuera por el blanquísimo color de la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, creería que era hija vuestra y de la princesa.

—¡Vive Dios! sois el hombre mas audaz que he conocido, y con vos no hay medio de hablar sin irritarse, á no tener la calma que yo tengo: estais dudando entre dos mujeres, entre esas dos Esperanzas: queréis saberlo todo para decidir con conocimiento de causa.

—No, no dudo; amo á la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves; me enamora, me domina; la tengo miado: temo que apesar de ser mi esposa, no me haga el hombre mas feliz de la tierra.

—Y si la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves se casase con vos, solo para cubrir con vuestro nombre otros amores? Por ejemplo, sus amores con el rey.

XI

Mr. de la Chauxiere cubrió el semblante; pero no era aquella la conmoción que buscaba Bizarro: era una muestra de contrariedad del orgullo ofendido, no un movimiento de celos.

—Dios perdona, dijo Bizarro, á quien ha puesto á Azucena en el caso de enlazarse con vos para cubrir su honra: ella, no vos, va á caer bajo un horrible desgracia: ¡imbecil! concluyamos, Mr. de la Chauxiere: el lugar adonde os habeis llevado á la hija del almirante.

—Os juró, por mi honor, que nada sé de ella; que ha desaparecido, que ha huido de mí.

—Vos amais á esa mujer, dijo Bizarro, y yo, que continto siendo de hecho; para protegerla, padre de Azucena, necesito apartar de vos á doña Esperanza.

—Como os diré que ignoro de todo punto el lugar en que doña Esperanza se oculta?

—Cuando me mandais buscarla, es de suponer que esa dama ha salido de esa casa para no volver á ella.

—Así es.

—Y que en la casa no ha quedado nadie á quien pueda preguntárselo.

—Eso es, Malegardo.

—Pues aunque yo fuera podenco, señor.

—Cosas mas difíciles has hecho, pillito: toma, por si necesitas gastar en averiguaciones (le tiró un bolsillo), y no te me presentes si no puedes decirme donde está esa dama, porque te deslomo.

—Bien, señor; la sacaremos del aire: ¿qué hemos de hacerle? pero este es un verdadero apuro.

—Mira, voy á indicarte: pregunta, como tú sabes hacerlo, á los criados del marqués de Leguñas; pero solo cuando veas que por otros medios no puedes dar con ella.

—Gracias por el asidero, señor; á mí me basta con muy poco para hacer mucho.

—Vete, y danos á la obra.

—Hasta cuanto antes, dijo Malegardo.

Y salió.